

Una caníbal en escena

Fronterizas

De Mari Paula

Fecha de la representación: 28 de octubre de 2022. Fecha de la crítica: 29 de octubre de 2022. Carme Teatre

Cuando realizaba el doctorado estudié para un curso sobre las vanguardias y el surrealismo el movimiento antropófago brasileño. A partir de la Semana de Arte Moderno de Sao Paulo de 1922, Oswald de Andrade publicó dos manifiestos. En 1924, el *Manifiesto da Poesia Pau-Brasil*, y en 1928 el *Manifiesto antropófago*, donde expuso el ideario de la vanguardia modernista brasileña. Buscaba un nuevo arte partiendo de la idea de que el canibalismo era la forma en que Occidente construyó su identidad, traer la cultura para llevarse la riqueza, por lo que se pronunciaba contra el arte que tiene por función el control del ocio para mantener alejada la mente de la vida. La antropofagia disuelve la diferencia entre nacionalismo y cosmopolitismo a través de la incorporación del otro en el cuerpo propio. Por eso, lo universal es un espacio vacío a conquistar con una singularidad basada en la experiencia y sin eliminar el origen de los estímulos.

Enlazando con ese vanguardismo brasileño de hace un siglo, también desde Sao Paulo, aunque resida en Cantabria, ha vuelto a Carme Teatre una intérprete de danza fascinante, Mari Paula, para representar la tercera obra de su trilogía antropófaga de danza: *Fronterizas*. Se trata de tres obras que abordan el cuerpo como experimentación antropófaga y migrante. ¿Por qué “antropófaga”? Porque sigue esas líneas de disolución universal marcadas por Oswald de Andrade desde el primero de sus trabajos, *Retrópica* (2017), una performance de samba, bossa nova, taconeo y ruptura con el imaginario que considera la cultura como algo hermético. Es una manifestación física contra los discursos hegemónicos, el miedo, la intolerancia y la mirada eurocentrista sobre el Brasil. Esta obra fue Premio Nacional de Danza en su país natal.

Después vino la segunda parte, *Devórate* (2019), llegada a Carme Teatre el año pasado. Es otra performance sobre la gran cantidad de basura existente en el océano Pacífico, con una mujer convertida en proletaria digital que acaba comiéndose a sí misma en busca del placer colectivo perdido. Un cuestionamiento del consumismo de plástico para denunciar el exceso tecnológico frente la existencia humana y los sentimientos.

Fronterizas (2021) cierra la investigación antropófaga de Mari Paula con una buena parte de autoficción. Ahora aborda el cuerpo como una experimentación migrante como representación estética. No solo predomina la danza: se fusiona con el texto y el apartado técnico. Se trata de un trabajo de acciones interdisciplinarias para relacionar la experiencia vital de Mari Paula con la danza, las tecnologías lumínicas representadas por Carlos Molina y las tecnologías sonoras de Jaime Peña. De esta manera, el cuerpo entra en un diálogo permanente consigo mismo, con la visualidad y con el oído. La consecuencia es que extrae el discurso intimista hacia la reflexión: el cuerpo no pertenece a un espacio concreto sino que es fronterizo. La cultura extranjera no merece ser devorada porque se han interiorizado multitud de enfoques

que descolonizan la cultura al no adaptarse a un discurso hegemónico. Por ese motivo el tropicalismo y Caetano Veloso estarán presentes en el subtexto de reivindicación de la vigencia de los discursos soterrados y transterrados.

Con esos pasos de samba llevados al extremo con un ritmo frenético y un arranque lleno de belleza plástica máxima, con el foco hacia el pantalón de tiras brillantes, Mari Paula pronto comienza con un discurso textual de homenaje a Ricardo, amigo muy importante en su vida con el que ha compartido tantos momentos dulces. Es entonces cuando surge proyectado un vídeo de 1996 de forma reiterada donde Mari Paula es una niña que destaca vestida de rojo en el desfile de la independencia de Brasil del 7 de septiembre. Porque también hay que nacer para la danza y llevarla dentro del cuerpo desde el primer día de vida. Todo entre iluminaciones diversas proyectadas por Carlos Molina desde el cuerpo a la pantalla y el sonido del triángulo de Jaime Peña, en una perfecta conjunción que logra imágenes bellísimas. Y a continuación, una danza de la muerte, hecho natural al que no hay tener miedo y que es lo único certero en nuestras vidas. Sin olvidar la escenografía de nuestro Luis Crespo, con esa estructura de fondo retorcida llena de bombillas que dan un juego ambiental fabuloso y significativo.

El trabajo es un círculo que se cierra. Llega a partir levantar las alfombras del suelo y dejar destapado un círculo terrestre, en un ocre que representa el lugar donde todos los espacios se funden. Se han eliminado las fronteras y queda un juego interdisciplinar donde Mari Paula ha cambiado el pantalón inicial por la chaquetilla de la misma textura, invirtiendo para acudir al arranque con la vuelta a esos pasos raudos de la samba, aunque también el *grand plié* se funde en ellos. No hay nada despreciable y todo puede ser útil.

De la misma manera que existió un manifiesto antropófago, también existe otro aquí con diez puntos:

1. Aceptarás el fracaso
2. Odiarás las acrobacias y todas las espirales
3. No usarás el beige
4. Entenderás que la revolución no existe
5. Asumirás que todo ya está inventado
6. Tomarás una decisión artística vital
7. Santificarás el monstruo que llevas dentro
8. No olvidarás que política y estética son primas hermanas
9. Vivirás en la frontera de cualquier disciplina
10. Bailarás la propia muerte

Saque usted mismo, querido lector, su conclusión de estos diez mensajes entre el nihilismo y la interrelación de conceptos. El final es de una plasticidad que emociona. Mari Paula está inmensa, mostrándose como una fiera conquistadora del espacio escénico vibrando como centro. Pero sin “yoísmo”, equilibrándose con el juego técnico rauda, con el viento dándole forma a sus cabellos, los cambios de filtro para provocar bellas imágenes, y una excelente banda sonora que también se muestra fronteriza entre la tecnología y la pureza rítmica.

Un espectáculo vibrante, con una ejecución cautivadora y una capacidad máxima de dibujar mensajes con el cuerpo. ‘Fronterizas’ demuestra que no hay cuerpo que no comunique ideas de la vida misma. No hay mejor manera de combatir el pensamiento

colonial dominante que con el movimiento. Mari Paula es así de caníbal en un escenario. Sin duda, no me perderé ningún montaje futuro suyo: es fascinante.

FICHA ARTÍSTICA

Performance y Dirección: Mari Paula. Performance y espacio sonoro: Jaime Peña - JPEGr

Performance y proyecto lumínico: Carlos Molina - LumiereScene. Colaboración dramática: Luz Arcas, Aitana Cordero, Gustavo Bittencourt. Espacio Escénico: Luis Crespo. Vídeo; Ricardo Kenji.

José Vicente Peiró